



En noches claras y estrelladas se puede ver al Hombre Luna allá arriba,
en el cielo, hecho un ovillo en su casa de plata.



Noche tras noche, suspendido en su esfera celeste, el Hombre Luna veía bailar a la gente de la Tierra y sentía mucha envidia.



“¡Si pudiera unirme una sola vez a la diversión!”, pensaba.
“La vida aquí arriba es terriblemente aburrida.”

